

10

Lecciones de la Pandemia para una economía que cuide nuestra salud

Por Pedro Francke¹

RESUMEN

En este artículo pasamos una breve revista a las lecciones que la pandemia del Covid-19 nos deja en relación al pensamiento económico dominante. Se revisan las relaciones entre economía y salud, los límites del “libre mercado”, la regulación pública y las estrategias de desarrollo.

Palabras Clave: Economía, COVID-19, Salud.

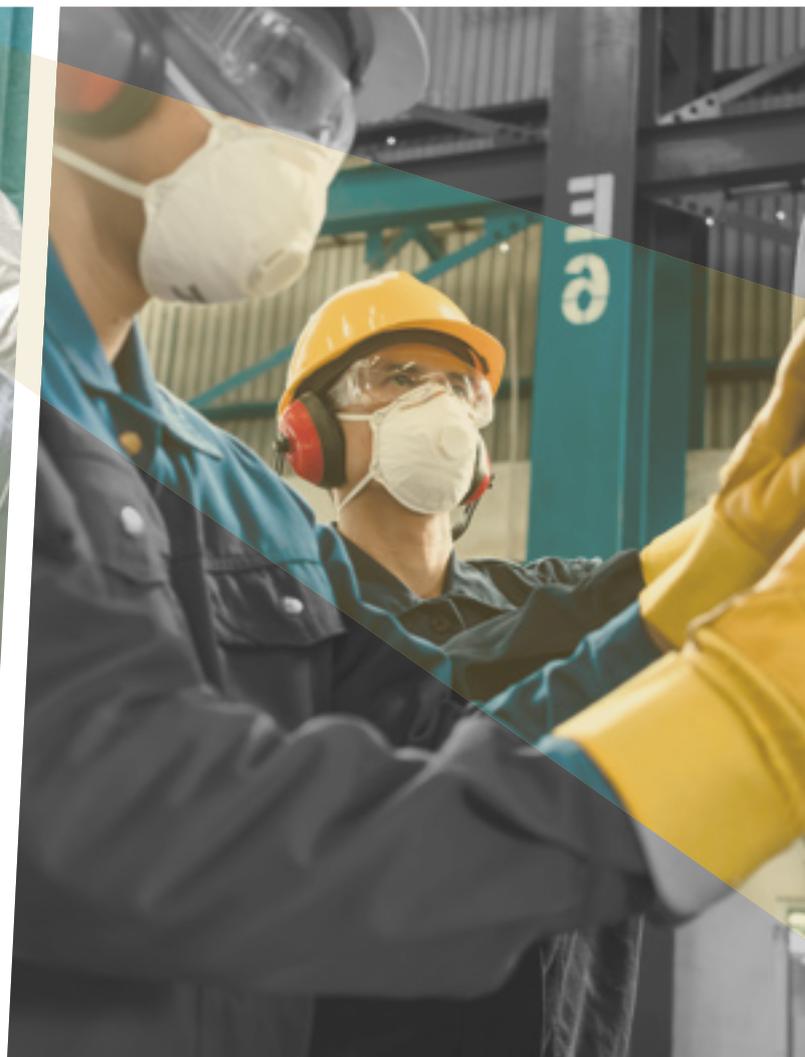
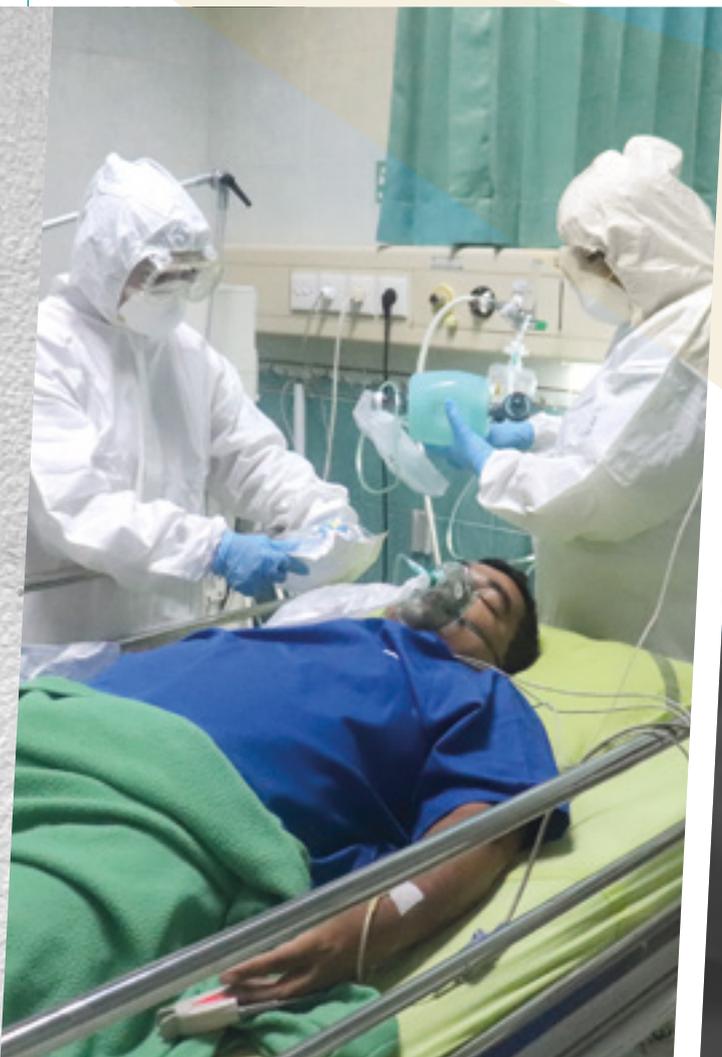
La premisa básica de este artículo es que la epidemia actual cuestiona elementos fundamentales del funcionamiento de la economía y la sociedad, críticas ya formuladas antes pero que se han hecho mucho más visibles. Esta crisis producto de la pandemia Covid-19 llama a una reestructuración profunda de la economía y de la relación entre la economía, la sociedad y el Estado, que es el tema de fondo. Lo voy a plantear a manera de diez tesis principales, presentadas sucintamente cada una.

La primera tesis es que no hay economía sin salud y por eso, ahora, no hay reactivación posible sin control de la epidemia. Esto ha estado y está muy presente en la coyuntura porque en el Perú y en muchos de nuestros países ha habido un debate y una tensión de fuerzas entre defender la salud o dejar que la economía neoliberal se reactive. Desde los grandes poderes económicos existe una mirada más tradicional con este discurso: “ya la economía no aguanta”. Incluso la Ministra de Salud, Pilar Mazzetti, lamentablemente dijo que la cuarentena no debía continuar porque “nuestra economía está sufriendo mucho”, como si la economía en abstracto fuese una persona o un paciente. Pero lo que se demuestra en todo el mundo y

no solo en el Perú es que cuando se intenta reactivar la economía al estilo neoliberal, del estilo “haga cada quien lo que quiera y sálvese quien pueda” mientras la epidemia está a toda velocidad, eso no sólo agrava el ritmo de contagios y muertes sino que la demanda y el empleo siguen reducidos porque la gente no va a salir a consumir masivamente. Tampoco vienen turistas ni inversionistas al ritmo previo o normal, porque ¿quién va a pensar en visitar un país o invertir en una economía totalmente deprimida y con alto riesgo para la salud? Ese es el primer punto clave y es algo que hoy lo dicen hasta economistas de derecha en Estados Unidos y en el mundo. El Panorama de la Economía Mundial del FMI de octubre pasado presenta la evidencia estadística al respecto.

Viéndolo como un principio más general, el neoliberalismo ideológicamente ha vendido la idea de que podemos construir una economía como si no importara la salud. Porque si vemos lo sucedido los 20 a 30 años anteriores, el neoliberalismo actuó relegando la salud pública, pensando que la economía podía seguir creciendo para adelante sin importar lo que pase en la salud. Ya no es posible mantener ese punto de vista. Es indispensable tener un enfoque más integrado entre la economía y la salud, en el cual la salud debe tener preponderancia. Porque esta discusión entre economía y salud como si fueran dos cosas al mismo nivel incurre en un error grave: sin salud no hay vida y sin vida no hay economía. Por ello, la salud va por delante de la economía, aunque para empresarios guiados por una mirada estrecha de rentabilidad privada, la existencia de mano de obra abundante en el Perú haga que les pueda parecer irrelevante la pérdida de vidas humanas, incluso las vidas de sus trabajadores ya que siempre pueden con facilidad reemplazarlos por otras personas y así mantener la rentabilidad de sus negocios.

¹ Magíster en Economía por la Pontificia Universidad Católica del Perú y profesor principal en la misma Universidad. Investigador en Pobreza y Políticas Sociales. Ha sido Gerente General de EsSalud y Presidente del Directorio del Sistema Metropolitano de la Solidaridad (SISOL) de la Municipalidad de Lima. También se ha desempeñado en cargos como Director Ejecutivo del Fondo Nacional de Compensación y Desarrollo Social (FONCODES), Secretario Técnico de la Comisión Interministerial de Asuntos Sociales y Coordinador Nacional del Foro de la sociedad civil en Salud – ForoSalud.



Un segundo elemento importante que sale a luz con la epidemia es que este “libre mercado” neoliberal ha generado a nivel mundial obesidad, diabetes, hipertensión y diversos problemas de salud, terriblemente asociados a la mortalidad por Covid-19. En todos los estudios a nivel internacional está muy claro que el sobrepeso y obesidad, que generan mayor riesgo de diabetes e hipertensión, son todos factores asociados a un riesgo de mortalidad muchísimo mayor por Covid-19 como lo habían venido siendo con diversas otras enfermedades. Tenemos una epidemia mundial, que viene creciendo hace 30 años, de obesidad. Para el Perú las estadísticas indican que más de la mitad de las mujeres y hombres adultos en el Perú tiene sobrepeso u obesidad, y muchos países americanos tienen este problema agravado, bajo el predominio de este “libre mercado” y que las empresas vendan lo que quieran sin avisos ni advertencias claras para que cada consumidor resuelva por su cuenta. Las medidas y la discusión sobre las etiquetas de la alimentación saludable también está avanzando en México, Uruguay y Chile, pero el neoliberalismo y los grandes monopolios de comida chatarra empresarios siguen oponiéndose a esta defensa elemental de la salud pública.

Los problemas de contaminación del aire producto de regulaciones ambientales escasas, débiles y poco fiscalizadas, es otro elemento producido por el “libre mercado” que genera problemas pulmonares que, igualmente, agravan la mortalidad por Covid como lo han hecho más en general anteriormente.

El tema de fondo es que la idea de que el “libre mercado” va a resolver los problemas está generando una serie de problemas de salud muy severos. Eso ya era válido antes pero se ha hecho más visible con la pandemia, reflejando problemas estructurales de relación entre la economía y la sociedad, como una visión consumista dominada por la publicidad orientada a manejar a los consumidores de acuerdo a interés de los monopolios y una subvaloración del cuidado del ambiente.

Un tercer tema que se está viendo en Perú y en otras partes es el tema de la salud y seguridad en el trabajo. Ha habido minas en el Perú que han tenido cientos de contagiados en una sola empresa, lo que además significa que esos trabajadores mineros van a contagiar a la comunidad que está a su alrededor (y a las ciudades donde viven sus familias y a donde regresan cada cierto tiempo) generando un serio problema. Este es solo un ejemplo muy visible porque son grandes empresas con muchos trabajadores, pero esto se repite en otros sectores productivos. Nuevamente es algo que resalta un poco en esta epidemia pero que ya se ha visto antes, en términos de salud de trabajadores y salud ambiental, con la contaminación de metales pesados, riesgos de accidentes y todo lo que se llama salud y seguridad laboral, algo que en muchos de nuestros países se ha dejado bastante de lado. El neoliberalismo ha vendido la idea de “la tramitología”, insistiendo en que no hay que ponerle trabas a las empresas y dejarlas que hagan lo que quieran porque



supuestamente ellas por su propia cuenta se orientarían a cuidar a sus trabajadores, pero nuevamente se ha mostrado la alta carga de enfermedad y mortalidad que esa política trae.

Si el punto anterior tiene que ver con la producción, un cuarto tema fundamental en el funcionamiento de la economía y la vida misma de las personas y la salud, que es la circulación y el transporte. En el Perú un neoliberalismo extremo ha llevado a un transporte público muy mal regulado, que se convirtió en Lima, en otras grandes ciudades y a nivel interprovincial en un foco de contagio tremendo. Nuevamente, es un problema que ya estaba presente antes, con pérdida de tiempo de muchas horas para miles de personas, trabajadores y estudiantes, con estrés añadido por el alto tráfico y por el contagio de enfermedades transmitidas por el aire como la tuberculosis. Las personas tienen que permanecer mucho tiempo en un espacio cerrado, donde alguien que está enfermo tose, bota el virus y este se queda flotando y se transmite a otros. Esto se asocia además a que hemos favorecido un sistema de transporte donde se privilegia el carro antes que el transporte público, la bicicleta y el peatón. Esto también aumenta la contaminación ambiental, mientras otros medios de transporte como el peatonal o la bicicleta son mucho más sanos porque no contaminan y favorecen el ejercicio físico. Esto nos plantea la necesidad de transformar el transporte y el transporte público de una manera en la cual sea más amigable para la vida, para la salud e incluso para la economía, porque andar

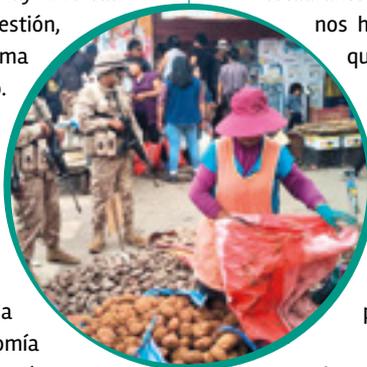
a pie, en bicicleta o en un buen transporte público es mucho más barato que andar en carro. Esto implica darle al transporte y a la circulación de personas una importancia mucho mayor, vincularla con las necesidades que tenemos de una buena vida y una vida saludable, y darle un enfoque donde predomine el interés público y una adecuada regulación y planificación: el “libre mercado” no es eficiente en el transporte público.

El quinto nudo crítico es que para tener una economía saludable, hoy con control de la epidemia y en general con cierto cuidado de la salud, implica la necesidad de un nivel de planificación integral. Incluso el tema del transporte se resuelve en parte con mejores sistemas de transporte, pero requiere también considerar cómo funciona la economía urbana. Si hay más teletrabajo habrá menos transporte y el transporte público estará menos congestionado; si tenemos distintos horarios para transportarnos podemos evitar la congestión, que hoy genera grave riesgo de contagio y que permanentemente produce contaminación y pérdida de tiempo y calidad de vida. Problemas de metrópolis como Lima es que son tan grandes que pueden implicar enormes tiempos y espacios de traslado: si hay que trasladarse muchos kilómetros dentro de la ciudad o se viaja en carro generando congestión lo que está al alcance de poca gente puede o se viaja en un transporte público que está congestionado y se lleva un montón de horas. Esto plantea un tema de planificación territorial, vinculada con el tema de la

producción, dónde ésta se establece y adonde la gente vive. Se requiere entonces una visión más integral del tema, que debe expresarse en planificación urbana y nacional. Algo similar puede plantearse respecto a las prioridades de crecimiento económico: un sector prioritario para combinar bien la economía y la salud es la agricultura, que es una actividad que tiende a estar dispersa en el territorio y donde la gente vive cerca de donde trabaja, y entonces el transporte deja de ser un problema. Eso va de la mano con que la agricultura emplea mucha gente y produce bienes de primera necesidad. Toda esta mirada implica un cambio importante de modelo económico, ya que lo que ha predominado en Latinoamérica y en Perú es un modelo neoliberal, donde la planificación y la intervención del Estado es mínima.

Un sexto elemento esencial que nos enseña esta epidemia es que si no se tiene un fuerte sistema de atención de salud, de hospitales, centros de salud y atención primaria, cuando hay situaciones de riesgo se genera una mortalidad y morbilidad muy grande, con efectos de largo plazo de discapacidad y pérdida de calidad de vida, que termina haciendo la economía insostenible. Viendo la epidemia en el panorama mundial y regional resalta que Latinoamérica y Perú están entre quienes tienen mayor mortalidad; Perú, que hizo una de las primeras cuarentenas y respondió más fuerte: ¿por qué? Una razón es que el sistema de salud peruano es de los más débiles de Latinoamérica, con menos hospitales, UCIs y médicos por persona. Ahora se evidencia críticamente el problema porque afecta a millones de golpe, pero este problema estaba presente hace años: el cuidado de la salud ya era muy deficiente y la gratuidad no era tal porque el supuesto Seguro Integral de Salud no tenía las medicinas ni daba la atención que necesitaba la gente. Hay diversas explicaciones de esto en problemas de mala gestión, corrupción y desorganización, pero hay un problema esencial que es económica: la falta de presupuesto. Así como “no hay lonche gratis” tampoco hay atención de salud sin costos. La razón esencial por la que falta medicina en los Hospitales y los centros de salud del Perú durante muchos años es que falta presupuesto, así de sencillo.

Vinculamos esta idea con una séptima tesis referida al tema más amplio de la lógica de la economía respecto de los riesgos. Hasta ahora la economía se ha planteado el objetivo de crecer y producir más, más y más sin ninguna consideración de los riesgos. Bajo el neoliberalismo simplón que nos ha dominado, controlar riesgos es visto como un malgasto ineficiente porque no tiene correlato en mayor producción, y cuando no se produce el riesgo se señala que se ha gastado por gusto, cuando en realidad se debe gastar precisamente para que el riesgo no se materialice. Desde el neoliberalismo y la economía convencional se considera y se contabiliza en el PBI, que resulta siendo la gran y única medida de progreso económico, sólo lo que se produce y no los riesgos que se evitan. Cambiar esto nos plantea una gran reestructuración de la economía y del pensamiento económico, que es particularmente necesario en el escenario de cambio climático y el enorme riesgo para la humanidad que plantea una economía mundial basada en petróleo y combustibles fósiles.



La misma idea se vincula al sistema de seguridad social. Así como hay riesgos de salud para las personas, también hay vulnerabilidades económicas porque una persona enferma deja de poder producir y también ante otros riesgos sociales como el desempleo, la discapacidad, la ruptura de lazos familiares y sus implicancias sobre el sostenimiento de los niños y niñas, el soporte económico en edades avanzadas, etc. Esto requiere un fuerte sistema de seguridad social, que en muchos de nuestros países no tenemos. En el Perú y en varios países de Latinoamérica hay ahora gran cantidad de gente desempleada y los estados no tienen los sistemas funcionando para darle ayuda económica urgente a esa gente. En Europa y en Estados Unidos funciona el seguro de desempleo, y entonces ahora esos estados sólo amplían los beneficios de ese sistema. Como en América Latina no tenemos un sistema de seguridad social económica de este tipo, los problemas de alimentación, subsistencia y alta inseguridad económica han llevado a que miles hayan tenido que salir a la calle a ver como consiguen unos cuantos centavos para el día en algún comercio ambulante o servicio, generando mayor transmisión de la enfermedad. El sistema de seguridad social peruano de tipo bismarckiano no funciona bien, porque tres cuartas partes de la gente tiene empleo informal y en esas condiciones de muy baja cobertura y alta informalidad hemos visto que no hay regulación estatal posible frente a una pandemia o situaciones similares.

Un noveno tema es que, ante el empobrecimiento masivo, es necesario replantear las prioridades e insistir en las necesidades básicas: alimentación, salud, educación y servicios e infraestructura pública. Hay una serie de rubros como el turismo, los viajes, los restaurantes y una serie de servicios y cosas superfluas que nos hacen la vida mejor pero que no son esenciales, que podemos poner a un costado, y que tienen que dejarle espacio a las necesidades básicas, que esencialmente son alimentación, salud y educación, infraestructura pública de transporte y agua potable. Hacia ahí hay que reorientar la economía y el crecimiento, no podemos regresar a una economía como la del pasado que no garantice estos elementos básicos para toda la población.

Dejamos como una última tesis, precisamente para resaltar su importancia, el problema de la desigualdad extrema. Si algo caracteriza al Perú y a Latinoamérica es una gigantesca desigualdad, problema estructural a cuya base está un Estado que tiene una presión tributaria muy baja e insuficientemente redistribuidora, y por eso le faltan recursos para salud, educación, agua potable, transporte. Asimismo, tenemos una estructura productiva poco generadora de empleo, con alta concentración y dominio de mercados y asentada en la extracción de minerales e hidrocarburos con poco valor agregado, lo que a su vez reproduce una desigualdad económica muy grande a nivel primario. Esta alta desigualdad se ha visto reflejado en la desigualdad en la pandemia, con mucho mayor enfermedad y mortalidad en las zonas urbanas más pobres y entre los menos educados, lo que es el espejo más crudo de la injusticia.